

Semblanza por la entrega de la Iª Distinción de Honor de la Asociación de Economía Crítica (AEC) a Miren Etxezarreta y Ángel Martínez González-Tablas

Bilbao, 11 de junio de 2026

Óscar Carpintero

Buenas noches:

Lo primero que quiero hacer es agradecer a la Junta Directiva de la AEC la oportunidad que me da para participar en este merecido homenaje.

Hacía falta hacerlo y era necesario un acto así. Y lo es porque dentro de la Economía Crítica generalmente no somos muy dados a los agradecimientos y reconocimientos públicos, tal vez por el poso que queda entre nosotros de esa vieja cultura militante y pudorosa en la que los agradecimientos son sentidos, pero casi siempre tácitos, implícitos, y pocas veces exteriorizados.

Hoy tenemos la oportunidad de hacerlo explícito y de manera colectiva. Justo en un año en el que parece que todos los astros se han alineado para ello. Las JEC se realizan en el País Vasco y la primera distinción de honor la van a recibir dos economistas vascos, pero esto no deja de ser solo una anécdota, pues su acreditada solidaridad y vocación internacionalista, los hace trascender las fronteras más próximas.

Miren Etxezarreta nació en Ordicia (Guipuzcoa) y Ángel Martínez González-Tablas en Lanestosa (Vizcaya). Aunque no nacieron ninguno en Bilbao, sí que estudiaron ambos en esta ciudad, por lo que también se podría decir de ellos aquí, como en el chiste, que hacen economía donde les da la gana...

Y así ha sido en gran medida. En ambos encontramos varias similitudes en su trayectoria académica. Después de la licenciatura, los dos se marcharon para formarse sólidamente en el extranjero, en Inglaterra Miren y Ángel en Francia primero y después también en Inglaterra. Esa experiencia les sirvió para percibir mejor, si cabe, las carencias de una universidad bajo un régimen dictatorial, pero también, con su vuelta, para darse cuenta de que aquí todavía había islas de dignidad académica que merecían la pena ser salvadas y acompañadas.

A esa labor de acompañamiento y cuidado, tanto académico como social, han dedicado Miren y Ángel muchos años de su vida, y bastantes de los que estamos hoy aquí, y las propias Jornadas de Economía Crítica durante casi 40 años, han sido testigos de esa trayectoria y de esa entrega. Una trayectoria de vinculación que, si me permitís, me gustaría glosar brevemente en cada uno de los casos.

Cuando regresó en 1970 después de su estancia en Inglaterra durante más de una década, Miren Etxezarreta se incorporó a la Universidad de Bilbao, y en ella estuvo durante dos años. Continuó aquí con sus preocupaciones agrarias iniciadas en la London School of Economics y sus trabajos, plasmados en los libros *El caserío vasco*, y *La evolución del campesinado*, donde analizaba con rigor los rasgos y racionalidad del caserío vasco y la evolución de la agricultura campesina, se convirtieron en referencia imprescindible. Sin embargo, sus inquietudes políticas

y su buena formación económica le impedían comulgar con las ruedas de molino franquistas, y el asunto se saldó con su expulsión de la universidad en 1972. Desde entonces, Miren lleva a gala ser la única docente que fue expulsada de la Universidad de Bilbao por motivos políticos en aquellos años. Algo que a ella la ennoblecía pero que, como os podéis imaginar, dice bien poco (y nada bueno) de la universidad de aquellos años.

Su traslado a la Universidad Autónoma de Barcelona en 1976, y su acceso a la Cátedra de Política Económica, supuso la continuación y consolidación, con mayor estabilidad, de una trayectoria académica exitosa, pero que no abandonaba la preocupación por mejorar la sociedad en la que le había tocado vivir. En muchas ocasiones Miren ha subrayado la importancia de que la crítica a la economía convencional esté muy bien fundamentada, y ha puesto un empeño especial en que los jóvenes economistas, junto al conocimiento de esa economía convencional, estuvieran muy bien formados en los enfoques heterodoxos. Y para esto no valían únicamente las buenas intenciones. Creo que Miren estaría de acuerdo con lo que solía decir otro maestro, Manuel Sacristán, cuando recordaba que: “para entender las cosas hay que estudiarlas, y el creerse de izquierdas no da automáticamente comprensión al que no se molesta en estudiarlas”. La puesta en marcha del Seminario Taifa, y su coordinación del libro *Crítica a la economía ortodoxa* fueron una muestra palpable de ello. Estudio en serio de los asuntos, por tanto. Como suele recordar Miren, solo así podremos aportar, como economistas, nuestro conocimiento y herramientas a los movimientos sociales que luchan, diariamente, por corregir el rumbo desquiciado de este mundo. Pero sin olvidar tampoco las otras tareas. Ella misma lo mencionaba literalmente en una entrevista. “Hay muy pocos economistas participando en movimientos sociales. Creo también –recordaba Miren- que el papel del profesional es trabajar en su profesión. Tampoco me vale el economista que es fantástico en la asociación de vecinos o el sindicato, pero no hace trabajos de economía”.

Como es sabido, ella ha hecho las dos cosas muy bien. Durante todos estos años nos ha regalado excelentes análisis sobre la evolución de la agricultura, la reestructuración del capitalismo en España, sobre la necesidad de abordar políticas económicas alternativas, o la defensa del sistema público de pensiones. Ahí están, para ilustrarlo, libros como *¿Para qué sirve realmente la economía?*, *El cuento de las pensiones*, *La mochila austriaca*, o *La agricultura española en la era de la globalización*. Con rigor, y pedagogía de la buena, ha tratado de que estas ideas fueran conocidas por el conjunto de la sociedad, haciendo que los economistas pudiéramos estar más cerca de los asuntos que preocupaban, sobre todo, a los de abajo. Conviene no olvidarlo. Tampoco hoy.

Miren ha sido, pues, durante muchos años una pieza fundamental de las JEC, participando en las áreas temáticas y en los plenarios. Escribiendo también en la REC. Ha construido y acompañado nuestras reflexiones y estuvo allí cuando el solo hecho de mantener su presencia era garantía de solidez y solvencia.

Decía antes que Miren y Ángel han compartido algunas circunstancias iniciales similares. Y, en efecto, también Ángel se fue al extranjero para ampliar horizontes intelectuales, pero con alguna peculiaridad que seguramente os gustará saber, y espero que a él no le importe que lo cuente. Los economistas críticos se esfuerzan en comprender en detalle el funcionamiento de un sistema económico que no les gusta, pero en pocas ocasiones han formado parte previamente de su sala de máquinas, de sus engranajes básicos, y después de ello, han salido indemnes para contarlo, también como economistas críticos. Las trayectorias en sentido contrario, como

sabéis, son más habituales. Pues bien, Ángel es una de esas raras excepciones. Antes de convertirse en una figura clave de la economía crítica en nuestro país, y de viajar a Inglaterra a comienzos de los 70 para empaparse del ambiente postkeynesiano de Cambridge, salió de Deusto para realizar estudios en una prestigiosa Escuela de Negocios francesa, y como consecuencia, estuvo trabajando como directivo de una importante empresa privada durante varios años en la década de los 60. Se puede decir, por tanto, que ha conocido por dentro “las entrañas de la bestia”, pero también hemos tenido la suerte de tenerlo entre nosotros para que nos transmitiera sus enseñanzas. Ángel nunca ha renegado de esa experiencia porque sabe que le aportó un conocimiento inmejorable sobre el funcionamiento del mundo y también algunas herramientas para armar con mayor rigor la crítica. Una necesidad por construir y apoyarse en el mejor conocimiento disponible que, al igual que en Miren, también es una marca de la casa.

Además, lo anterior le ha valido a Ángel para actuar como una pieza clave organizativa en nuestro colectivo de economía crítica. Ya fuera desde la cátedra en la Universidad Complutense, sosteniendo e impulsando el máster de economía internacional y desarrollo, con un programa de doctorado que ha aportado numerosos y brillantes integrantes de las JEC durante todos estos años; o también desde su vinculación con el patronato de la Fundación Hogar del Empleado (la FUHEM). Hay una parte de la historia de la FUHEM que no se puede explicar sin su ligazón con el movimiento de economía crítica, y una parte del movimiento de economía crítica que no se puede explicar sin su vinculación con la FUHEM. Y el vértice que los ha unido a ambos ha sido Ángel. Y lo ha hecho orientando con inteligencia la vertiente de la FUHEM centrada en la labor de creación y difusión de pensamiento heterodoxo, que desde los años 80 ha estado muy ligada al movimiento de economía crítica. No solo por su implicación clave en la organización de las I JEC de 1987 celebradas en Madrid, sino por el impulso de Ángel a la primera colección de libros de Economía Crítica, en la década de los 90, que reunió un puñado de obras clave en las que precisamente estaban representados casi todos los enfoques heterodoxos. Obras como, precisamente, *La reestructuración del capitalismo en España* (coordinado por Miren Etxezarreta), *La economía mundial de los 90* (coordinado por Carlos Berzosa), *Las mujeres y el trabajo* (coordinado por Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carmen Alemany), *Trabajo, mercados y personas*, de Albert Recio, *Mercado, ética y Economía*, de Félix Ovejero, *Filosofía de la economía*, de Alfons Barceló, o *De la economía ambiental a la economía ecológica* (coordinado por Federico Aguilera y Vicent Alcántara). Libros todos con los que a muchos de nosotros nos salieron los primeros dientes como economistas críticos.

Una labor que ha continuado, desde comienzos del siglo XXI, a través del área ecosocial de FUHEM, dirigida desde hace años con solvencia y rigor por Santiago Álvarez y que se ha plasmado en la colección de libros de *Economía crítica y ecologismo social* y, actualmente, en la nueva colección de *Economía inclusiva*. En todas estas colecciones han dejado sus testimonios numerosos miembros del colectivo de economía crítica. Cito ahora estos casos de sinergia, complementariedad y continuidad en el desarrollo de los enfoques heterodoxos, porque no podrían haberse pensado ni ejecutado sin el aliento y la implicación entusiasta de Ángel en todo momento. Pero para sostener algo así durante tanto tiempo hacen falta luces largas. Y los que conocemos a Ángel sabemos de su curiosidad intelectual, de su capacidad de análisis, de su visión estratégica y, también, de su finura florentina para propiciar los acuerdos y aunar las voluntades que lo hagan posible. Es verdad que dentro de la economía crítica hemos tenido nuestras discusiones. A veces duras. Por qué negarlo. Pero también creo que hemos

hecho todo lo posible por gestionarlas con respeto y salvando la llama de lo que era lo más importante.

Ángel no solo ha contribuido a construir organizativamente espacios de pensamiento económico heterodoxo. También los ha llenado de contenido y nos ha permitido al resto disfrutar, por ejemplo, de sus incisivos y agudos análisis sobre la inserción del capital extranjero en España, de su original interpretación sobre el proceso de globalización que atiende a todas las aristas en juego, o, finalmente, de su propuesta de Economía Política Mundial, que intenta recoger las aportaciones de enfoques heterodoxos como la economía ecológica, la economía institucional o la crítica de la economía política, con una visión inclusiva. Ahí están sus libros *Capitalismo extranjero en España*, *Economía Política de la Globalización* y los dos volúmenes de *Economía Política Mundial* como ejemplos excelentes para ilustrarlo.

Con sus méritos, capacidades y trayectoria, Miren y Ángel podrían haber formado parte del *establishment* de la economía convencional, pero su mezcla de rigor, preocupación socioeconómica, defensa de lo público y honestidad intelectual los colocaron del otro lado, de ese que sirve para dar aliento al “suspiro de la criatura oprimida”, como nos recordaba el clásico. Han sido y son economistas que “están en el mundo”, que nos ayudan a entender lo que pasa y por qué pasa. Trabajadores infatigables y testimonio de una resistencia siempre precaria, pero siempre presente. Escribía recientemente Matías Vernengo que muchas veces la tarea no es elegir entre la urgencia moral y la economía política. La tarea es conectarlas. Ellos nos muestran, con su ejemplo, cómo podemos hacerlo.

Ya termino. Decía al comienzo que Miren y Ángel se dieron cuenta de que en el negro panorama de la dictadura había islas de dignidad académica que merecían la pena ser salvadas y acompañadas. Así ha sido también con la economía crítica. Esas islas han ido formando archipiélagos en un entorno académico y social muchas veces hostil, y reflexionando sobre esas circunstancias me han venido a la memoria muchas veces los párrafos finales que escribió Italo Calvino en ese bello libro que es *Las ciudades invisibles*. En el último diálogo del libro, Calvino pone en boca de Marco Polo estas palabras con las que se despide de Kublai Kan:

El infierno de los vivos no es algo por venir; hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de dejar de verlo. La segunda es arriesgada y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y darle espacio.

Miren y Ángel, con su labor en muchos ámbitos de la vida, han ayudado a reconocer y salvaguardar, en este mundo grande y terrible, aquello que no es infierno. La economía crítica ha sido solo uno de esos pequeños espacios. Uno más. Pero uno que, por ahora, lleva en pie casi 40 años. Años en los que hemos tenido y seguimos teniendo la suerte de disfrutar de nuestros queridos amigos y de su magisterio.

Muchas gracias, Miren y Ángel, por el ejemplo, y también, claro, por la compañía.